

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio twitter @joenefer 2

COLOMBIA

De bien en mejor. Reelección del presidente Santos

La segunda vuelta de la elección presidencial (15 de junio) que acaba de celebrarse con normalidad y calma con una participación de 14' 718.652 votantes (8% más que en el comicio de la primera vuelta del 15 de mayo) reafirma la convicción con base en hechos de que Colombia viene siendo un país en ascenso con una economía que crece moderadamente pero sin pausa, con una democracia plural y modernizada, con un talante nacional que apuesta por el futuro en todos los campos. Y todo ello a pesar de grandes dificultades y el conflicto armado de una feroz guerrilla que por 55 años minó como un cáncer sus energías y trató de hacer invivible y convivible a Colombia. Una nación que a pesar del pasado doloroso y el presente desafiante lo apuesta todo por un mejor futuro!

Una victoria nacional

En Colombia -así como en otros países- se ha repetido que hay un "país político" representado por los partidos del sistema, ajenos, distanciados y con frecuencia divorciados en sus ejecutorias de ese otro, el "país nacional" que con sus inmensas necesidades hace justos reclamos por una buena gobernanza que atienda a sus problemas más sentidos. Desde 1848, fecha de fundación de sus dos partidos tradicionales, Colombia vivió bajo la hegemonía alternada y según algunos 'oligárquica' del Liberalismo y del Conservatismo, hasta 1989. Cuando irrumpe en la escena electoral una bella e inteligente mujer, Noemí Sanín Posada, que con sus 4'800.000 votos encarnó una "tercería" que cuestionó fuertemente el Bipartidismo del país. Y llegó Alvaro Uribe Vélez, quien desde el 2002 hasta el 2010 (incluida su reelección) logra el reencuentro del "País político" con el "país nacional".

Uribe mantuvo el apoyo popular (y en cifras significativas del 75%) durante sus dos períodos en la Presidencia. Su estilo personal y sus cualidades de gobernante, su talante y capacidad de conducción hicieron de él un 'fenómeno' político que no se veía desde hace

muchos años en Colombia. Fue constante la imagen del Presidente siempre trabajador y frentero, comunicativo y honesto con su pueblo, dispuesto a romper esquemas y a cambiar la historia en cuanto de él dependiera. Encarnó un tipo de liderazgo político consustanciado con las expectativas del país nacional, quien lo respetó, admiró y quiso hasta el final. Uribe supo ser el líder que lleva a su pueblo de donde está a donde debe estar; actuó como la enzima que acelera los procesos sociales; fue el comadrón que vigila el parto de un pueblo en camino. Los resultados estuvieron focalizados en tres ejes de su administración: la seguridad democrática, la inversión en el país y la cohesión social.

Ello explica que su presencia y conducción tras bambalinas haya influido en forma desconcertante para muchos en lo ocurrido en estas elecciones. Los medios audio-visuales, encuestas y parte de la opinión pública nacional e internacional se equivocó al tratar de enemistar personalmente al expresidente Uribe con quien fuera su buen ministro de Defensa en la lucha sin cuartel contra las guerrillas y quien lo había propuesto como candidato para sucederlo al frente del Ejecutivo. A Uribe -como él mismo dijo- solo le faltó tiempo en su mandato para exterminar militarmente a las FARC y al ELN. Pero sabía por lo acontecido en la historia de otros países con conflictos, que no son las armas sino un acertado diálogo político lo que lleva a un buen final.

Por ello, juzgó oportuno crear un nuevo partido (algo a lo que se resistió cuando ejerció la presidencia) que no permitiera que la guerrilla marxista-leninista que por años se burló de varios gobiernos e hizo tanto daño al país se fuera a aprovechar del gobierno de Santos y pasara de "agachada" para seguir en sus intentos a través de un nuevo proceso de paz.

Había claridad sobre dos hechos: 1^o el actual clima antibelicista que se respira a nivel mundial, tras los atentados de Al Qaeda (11 sept. 2011) con "cero tolerancia" hacia la violencia armada como recurso de acción política aun con el pretexto de causas justas. La muerte como argumento para imponer un proyecto de sociedad ya no tiene cabida en nuestro planeta que reclama tolerancia, aceptación de la diferencia, resolución pacífica de los conflictos. 2^o La verificación de la debilidad e incapacidad en que había quedado la guerrilla tras los contundentes golpes y asedio permanente de sus frentes que le impuso la política de Seguridad Democrática del gobierno de Uribe en los pasados 8 años. Uribe no veía con buenos ojos que Santos bajara la guardia y quería prevenir posibles concesiones que permitieran a la guerrilla resucitar y crecerse de nuevo. Su enemigo no era (ni lo es) Santos sino la Guerrilla. Y aquí se engañaron muchos. Y parte del engaño y confusión se debe quizás parcialmente al mismo estilo dubitativo y talante pragmático, acomodaticio, complaciente con todos, propio del actual mandatario..

Santos consciente también de los dos hechos anteriores y como buen jugador de póker que sabe todas las jugadas o las calcula todas, e intuye el momento de "pasar" o de jugar a "todo o nada", entrevió que ambas circunstancias le eran propicias para un juego

(que redundaría en su exitosa carrera política) de embarcarse en un Proceso de Paz (anhelada por todas las gentes de Colombia) con un "as" de corazones en su manga que sería el argumento definitivo para ganar la partida.

a) Hubo seriedad en este proceso de paz con las Farc llevado a cabo en La Habana, con una cuidadosa estrategia, liderada por Sergio Jaramillo, el asesor de seguridad del Presidente Santos -en continuidad y empalme con el anterior asesor del presidente Uribe, Frank Pearl en los contactos ya iniciados en Noruega-. Se acordó previamente y por escrito entre el gobierno y las Farc una agenda acotada a temas limitados y con el fin explícito de poner fin al conflicto armado. A saber i) conversaciones en el exterior, sin despeje ni concesiones territoriales; ii) una fase solo de negociación a la que seguirá la implementación de todo lo acordado; iii) un puñado de facilitadores internacionales escogidos por las partes; iv) blindaje frente al ruido mediático. Todos los elementos muestran que estamos ante un proceso cuidadosamente sopesado por el presidente Santos y sus diseñadores. Y que la nueva agenda indica, a primera vista, que no se trata de tumbar el edificio Colombia para construir uno nuevo, sino de hacerle unos ajustes conservando la misma estructura consagrada en la Constitución de 1991.

b) Hubo también firmeza en puntos no negociables y seguimiento cuidadoso por parte del presidente y su excelente jefe del grupo negociador (Humberto De la Calle).

c) No hubo premuras por parte del gobierno para quemar etapas o "presionar" a las Farc para un acuerdo antes de las fechas de las elecciones previstas por la Registraduría Nacional que en Colombia equivale al Consejo Nacional Electoral (CNE), lo que hubiera dado pie para publicitar tanto en el país como en el exterior que "las Farc habían reelegido al presidente Santos".

Desarrollo del proceso de paz

Son 5 los grandes momentos y temas del diálogo para la paz en La Habana. Ya están discutidos y acordados los primeros tres entre los negociadores. Faltan los dos últimos.

1. 'Política de desarrollo agrario integral'

Era uno de los problemas -clave agitados por la insurgencia desde años atrás. Y en el que se logró acuerdo que sorprendió a muchos. El gobierno Santos tenía un trabajo muy avanzado en la materia con el proyecto de Ley de Tierras y Desarrollo Rural que el ministro Juan Camilo Restrepo venía trabajando desde hace 20 meses atrás y en el que han participado prácticamente todos los que tienen que ver con tierras en este país, incluidos sectores afectos a las Farc (Programa Agrario de las Farc 1964). Alguien que estuvo en los

diálogos del Caguán le dijo a Semana: “En ese entonces sobre lo agrario el gobierno no tenía nada y mucho menos algo tan elaborado como lo que ha venido haciendo este gobierno en estos años”.

2. ‘Participación política’

No es fácil espantar el fantasma del exterminio de la Unión Patriótica, partido popular que nació tras los acuerdos de La Uribe en 1984, que tuvo éxito electoral en su primera incursión electoral en 1986, y que fue liquidado por la ‘mano negra’ del narcotráfico que le asesinó a sus dos candidatos presidenciales, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo. Pero los tiempos han cambiado con la liquidación del cartel de Pablo Escobar en Medellín y entrega de grupos paramilitares al gobierno de Uribe. El actual Acuerdo firmado garantiza todo tipo de derechos y garantías para que los nuevos movimientos que surjan puedan aspirar a cargos públicos y ejercer la oposición política. Está abonado el terreno para pensar que han quedado atrás épocas del bipartidismo excluyente y de intolerancia política. Por otra parte, si las Farc dejan las armas, no habrá combinación de formas de lucha.

3. ‘Solución al problema de las drogas ilícitas’

No era posible una mesa de diálogo con las Farc sin tocar este tema. Que es candente y batallón. Pero el país no puede creer que este problema se puede resolver por completo aquí y como bien le parezca o convenga a Colombia. Es un problema mundial en el que convergen gigantescos intereses de muchos países y métodos opuestos de atacarlo en sus raíces y consecuencias, que deberá hacer acometido por la ONU en todas sus dimensiones. No era posible una mesa de diálogo con las Farc sin tocar este tema. Que es candente y batallón. Pero el país no puede creer que este problema se puede resolver por completo aquí y como bien le parezca o convenga a Colombia. Es un problema mundial en el que convergen gigantescos intereses de muchos países y métodos opuestos de atacarlo en sus raíces y consecuencias, que deberá hacer acometido por la ONU en todas sus dimensiones.

Quedan pendientes, separando las mesas de conversación en La Habana con miras a agilizar su trámite, dos temas.

4. ‘Víctimas y verdad’

Está previsto que uno de los resultados del diálogo sea la creación de una Comisión de la Verdad. “Resarcir a las víctimas está en el centro del acuerdo Gobierno Nacional–Farc EP”.

5. ‘Dejación de armas. Fin del conflicto’

Por primera vez en su largo batallar, las Farc aceptan incluir en un arreglo la “dejação de las armas” y su “reincorporación a la vida civil”. El Marco Legal para la Paz aprobado en junio pasado (1912) era ya un paso gigante porque preparaba la aplicación de la Constitución para esta negociación con la guerrilla. En particular en lo referente a las deudas con la justicia, deja claro que los guerrilleros podrán ser beneficiados con el principio de oportunidad (que no los investiguen) o con suspensión de la pena. Sin embargo, no podrá haber amnistías o indultos porque, entre otras cosas, el Tratado internacional de Roma no lo permite. Todavía está pendiente el trámite de la Ley Estatutaria en el Congreso, que definirá a cuáles guerrilleros se judicializa y cómo (los beneficios no se pueden dar a quienes hayan cometido delitos de lesa humanidad de manera sistemática), y quiénes podrán participar en política. Una ventaja que tienen las Farc es que en su caso se podrá ya hablar de "delito político" incluso, algo que no estaba contemplado antes en la jurisprudencia colombiana.

El plebiscito por la paz

Pero la nota decisiva del proceso electoral fue el haberse convertido en un plebiscito alrededor de la paz [Sigo acá un acertado análisis que hace Andrés Dávila, Politólogo de la Universidad de los Andes en Colombia, doctor en Ciencias Sociales de la FLACSO y director del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana en su artículo de *Razón Pública* 16 junio 2014].

La paz no había sido el eje inicial de las campañas. Iniciados los diálogos de La Habana a finales del 13, se pensaba que la reelección de Santos era un hecho inevitable. Inclusive durante la primera vuelta (mayo del 14), la presencia de cinco candidatos diversificó la agenda y evitó reducir el debate al tema de la paz. Pero el avance de Zuluaga, buen representante del uribismo, fue situando al proceso de La Habana como el asunto más visible, más urgente y donde las diferencias entre las campañas eran más tajantes. Y durante las tres semanas previas a la segunda vuelta (15 junio), "la atención -y la tensión- se volcaron sobre el tema de la paz, con propuestas, anuncios, discursos, debates y alianzas que sin duda marcaron estas elecciones".

Y este es el factor clave para entender el resultado de la segunda vuelta. Para mí resultó muy interesante y clarificador el poder seguir en mi laptop del apartamento, el lunes 9 de junio, en vivo y directo durante dos y media horas (hasta medianoche) el programa televisado "*Colombia debate*" organizado y transmitido con alta tecnología de You Tube por "El Tiempo" de Bogotá con ayuda de Google para que pudiera ser seguido internacionalmente. El debate estuvo moderado por el Director del diario, Roberto Pombo, con mucha amplitud e imparcialidad que permitió a los dos candidatos expresarse y contraponerse para un amplísimo auditorio de colombianos y 20.000 que estábamos conectados en el exterior. Los dos candidatos se retrataron no sólo en sus ideas y programas de gobierno sino también en su propio estilo, sentimientos y vehemencia de sus convicciones.

El desafío para Santos consistió en descontar en tan pocos días la ventaja que le había sacado Zuluaga de 400.000 votos en la primera vuelta. Debía revertir la tendencia, motivar más electores a las urnas y que sus mismos adversarios del sector uribista votaran a su favor. La fórmula movilizadora y al final exitosa fue VOTAR POR LA PAZ, sin enredarse en condiciones añadidas, reservas minúsculas, aplazamiento o abstención.

Con la invitación directa y sencilla de sumarse cada ciudadano al *plebiscito por la paz*, como última oportunidad para sacar el país de la zozobra y agonía prolongadas por 55 años de conflicto armado (mal apellidado 'guerra'). el presidente Santos logró la 'moñona' de la Paz con 7'813.760 votos (50.9 %) contra 6'904.292 votos (45%) de su contrincante Zuluaga. Es decir, con una diferencia de 209.468 votos. Esta es la lectura sustancial de los resultados, que pueden también someterse a análisis desde distintos ángulos como serían el papel del marketing político, de las estrategias de campaña, de la publicidad, de los discursos, los debates y hasta las entrevistas. Y no faltan los varios asesores y dirigentes de la campaña reeleccionista en diferentes roles así como el papel de individualidades y figuras del país que reclaman para sí parte de la victoria aunque no fuera la de su partido que había dejado en libertad a sus afiliados de votar por cualquier candidato o votar en blanco (como fue el caso de López del Partido Demócrata Alternativo de izquierda y Mockus del Partido Verde). Y mal puede hablarse en los medios de que el país quedó "polarizado" en dos grandes contendores.

Resultados

Total de votos: 14'718.052 (100%) / Santos: 7'813.760 (50.9%) / Zuluaga: 6'904.292 (45%).

En general puede observarse en el mapa por regiones de Colombia que favoreció el voto por el presidente Santos la población de las costas (caribeña y Pacífica) y de los departamentos de frontera, rezagados en desarrollo y que sufrieron más en los años de violencia armada. El voto de raigambre más uribista se ubicó en el centro, departamentos andinos de mejor desarrollo y ciudades menos directamente afectadas por el accionar guerrillero.

Fue ganadora la coalición de Santos (Partido de "La-U"+ Partido Liberal + Partido Radical disidencia liberal liderada por Germán Vargas Lleras quien quedó elegido como vice-presidente en el ticket con Santos + votantes del Partido Conservador + votantes de las minorías de izquierda y 'verdes' + decenas de miles uribistas que favorecieron la fórmula de paz de Santos e inclinaron la balanza). "Todos unidos haremos la paz!" (Santos).

Solo ganadores, no perdedores

Con gran acierto y sentido de las proporciones el autorizado comentarista Miguel Angel Bastenier de *El País* tituló "*Victoria sin derrota*" su columna del 16 de junio refiriéndose a las elecciones en Colombia el día anterior.

El Plebiscito por la Paz ganó sin lugar a dudas por unanimidad. Paz tan sentidamente buscada y anhelada por todo el pueblo colombiano (sin distinguos de colores políticos, ni de

clases sociales, ni de fes religiosas, ni de regiones) como la mejor inversión que puede hacer el país y el camino correcto para un futuro confiable con un desarrollo todavía más acelerado y mayor justicia social. "Todos ganamos!" fue el resultado para los colombianos.

No se puede considerar un 'derrotado' al expresidente Uribe cuya efectiva Seguridad Democrática por 8 años permitió dejar al país galvanizado contra todo intento de cambio de poder o 'revolución' por la fuerza de las armas. Dejando a una guerrilla debilitada, con más sentido de la realidad y capaz de aceptar un compromiso por la paz, llevadero, duradero, confiable y sin vuelta atrás. Sobre dichas bases la administración Santos construye el nuevo país.

Hay que abonarle al expresidente Uribe su actitud crítica (que fue mal interpretada) que no iba en contra de Santos sino con la intención de prevenir concesiones y ventajismos para la guerrilla con medio siglo de experiencia en mentir y engañar. Uribe acepta finalizar el largo conflicto con la firma del Acuerdo de Paz; solo que estará vigilante con su apretado grupo de parlamentarios para que las Leyes que reglamentarán la aplicación de puntos pendientes del Acuerdo salgan equilibradas y justas para beneficio de todos. Con profundo sentido de verdadera Democracia, el Uribismo cree en los famosos "checks and balances" (controles y contrapesos) de la democracia que aplican los norteamericanos, quienes desde el Congreso equilibran el peso a veces exagerado del Ejecutivo y previenen posibles graves errores que se le ocurra hacer que afecten a la Nación.

La rúbrica de paz

Firmado el Acuerdo de Paz en el que el presidente reelegido puso inteligencia, seguimiento y mucha resolución -y que debe ser pasado a referendum nacional- es muy importante -como garantía de que tal cual se llevará a cabo- la conformación del nuevo gabinete ministerial que designará el presidente Santos para que lo acompañe en los próximos 4 años de gobierno.

"Vamos a corregir lo que hay que corregir; a ajustar lo que hay que ajustar; a reformar lo que hay que reformar. Habrá profundas reformas"(Santos)

"Santos tendrá que renovar su gabinete para atender los compromisos adquiridos a lo largo de este proceso electoral. Respecto de la paz, y para mantener el respaldo tan diverso que obtuvo, Santos tendrá que abrir los diálogos y ofrecer mayor visibilidad y participación a quienes le acompañaron en la recta final. Aunque se ha dicho que el candidato-presidente no ofreció ni puestos ni recursos, una primera mirada al panorama político indica que no solo tendrá que distribuir recursos, sino tomar acciones para cumplir los compromisos adquiridos. Es aquí donde la coalición de gobierno, con la figura de la Unidad Nacional no resulta suficiente. Tal como afirmó en su discurso de victoria, Santos tendrá que gobernar para todos y, seguramente, incorporarlos en sus decisiones y acciones. Por eso aquí es también donde la figura de un <frente amplio> – tan querida por la izquierda de Colombia y de América Latina- podría traer un viraje en el segundo gobierno de Santos"[Andrés Dávila L. art. atrás citado].

Conclusión

La Paz es una tarea ardua, una aventura difícil, un recorrido heroico. Pero es algo que vale la pena emprender prioritariamente por sobre cualquier otra consideración. Es la mejor inversión y la mejor apuesta que puede hacer un pueblo para su futuro. Así lo entendió en su totalidad el pueblo colombiano.

El *Equipo de Colombia* con excelente calidad y desempeño en el actual Campeonato Mundial de Fútbol en Brasil puede ser *el símbolo* del nuevo país que se desea. Lo sugirió el mismo Presidente Santos al subrayar 4 elementos en su discurso tras la victoria: /trabajo en equipo y no de individualidades/ meta común / mística/ y disciplina. A lo que hay que añadir - a mi juicio- el elemento que dirige (el director técnico) que coordina, orienta, evalúa, anima desde adelante o empuja desde atrás, que en pocas palabras lidera.

10-06-14